

## reseña de LIBRO

### PAULO BARRERA RIVERA (2023) *EVANGÉLICOS E PENTECOSTAIS DO SÉCULO XXI NA AMÉRICA LATINA: ENSAIOS DE SOCIOLOGÍA*

Juiz de Fora, editora UFJF (ISBN 9786589512707)

**Renée de la Torre\***

<https://orcid.org/0000-0003-3914-4805>

CIESAS Occidente, México

[reneedela@gmail.com](mailto:reneedela@gmail.com)

Recibido: 13-12-2023

Aceptado: 12-2-2024

Este libro es una antología de distintos trabajos de Paulo Barrera, que al ser reunidos en un tomo permiten apreciar las recomposiciones y reconfiguraciones que recientemente ha experimentado el mundo evangélico en sus adaptaciones a nuevos

---

\* Doctora en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas) y la Universidad de Guadalajara (México). Profesora investigadora del Ciesas Occidente (México). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. Cofundadora de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (Rifrem) y colaboradora en su comité académico. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Sus distintas investigaciones tienen como interés central el estudio y comprensión de la religiosidad contemporánea, con especial énfasis en el estudio de su transformación.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

LOS AUTORES CONSERVAN SUS DERECHOS

repertorios y maneras de valorar, actuar y sentir dentro del pentecostalismo.

Pocas personas pueden escribir este libro. Paulo es un académico que tiene la experiencia de haberse formado en el ambiente evangélico de las iglesias protestantes. El hecho de haber vivido en carne propia los desplazamientos en este campo religioso durante al menos medio siglo le brinda una capacidad analítica de larga duración para hablar del cambio en el tiempo. Barrera establece una diferenciación al interior del campo evangélico para distinguir culturas contrastantes que permiten reconocer a los protestantes históricos, a los evangélicos y a los pentecostales en los cuales centra su atención como nuevos protagonistas que se adaptan y adoptan nuevas modalidades. Reconoce que los liderazgos pentecostales han incorporado elementos de la cultura de masas y un renovado interés por influir en la política en distintos países de esta región subcontinental. Por un lado, el pentecostalismo reformula las tradiciones evangélicas que son atraídas para renovarse, pero también advierte que provoca constantes fragmentaciones.

Sus reflexiones se refieren constantemente al antes, a lo que sucedió entre tanto, y al desenlace actual. Es decir, proyecta una línea de tiempo de las mudanzas de las iglesias evangélicas (más tradicionales, apegadas a la Biblia, más sobrias y congregacionales) y las tendencias a la pentecostalización que han sido adoptadas en distintos momentos. Muchas veces se cuestiona si tanto hablar de cambio resulta ser una ilusión a un pasado mejor, pero en este caso cuando alguien tiene esta permanencia en el tiempo puede hablar de los cambios, los reajustes y sobre todo considerar el peso que tienen en una tradición o linaje creyente.

Otro plus que el lector encontrará en este libro es la atención a dos realidades contrastantes: Perú, su madre patria, y Brasil, el país donde ha vivido por más de veinte años de su vida. El libro está trazado por esta doble frontera personal que se desliza en su pluma o teclado escribiendo partes en portugués y otras en español. Pero no son dos repertorios lingüísticos paralelos, pues puede tanto estar hablando de Lima en portugués como de Brasil en español. Esto es muy importante,

pues con frecuencia se teoriza, categoriza o al menos se caracteriza al pentecostalismo latinoamericano a partir de rasgos locales o nacionales, lo cual es una limitante.

Es notorio que el autor conoce muy bien y desde dentro el sistema evangélico, y quizá por ello no se explicita ni se desarrolla un marco teórico, que guíe su investigación, aunque leyendo entre líneas es claro que su manera de hacer investigación está impregnada del agudo análisis propuesto por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien lo guía a usar la historia como distanciamiento y a entender que toda representación, valoración y acción es producto de un mundo social y culturalmente construido.

Cada capítulo del libro contiene un fino entramado de contextualización política que favorece el análisis del cambio evangélico-pentecostal respondiendo, adaptándose o emergiendo de la estructura social y de las relaciones entre iglesia, sociedad y estado.

También quiero destacar el acercamiento *smelling distance*(distancia olfativa) basado en la proximidad, incluso en la cercanía cuerpo a cuerpo. Esta distancia fue la manera en la cual el pintor austríaco George Rauch definió su obra plástica, en la que los cuerpos eran objeto central, pero cobraban otras dimensiones dependiendo del lugar del acercamiento. Su particular perspectiva de los cuerpos ampliaba o disminuía el tamaño de las partes según la distancia o cercanía olfativa. Aprendió esta perspectiva estética cuando estuvo en la guerra y le tocó librar un crudo invierno en Siberia donde para superar el frío tuvo que unir su cuerpo a otros cuerpos, y descubrió un nuevo enfoque para su mirada. De manera similar al pintor, Paulo pone a prueba una distancia olfativa con la que aborda los temas que componen el libro. Temas y abordajes que comúnmente resultan inadvertidos o a los que no se les ha brindado la importancia que tienen.

En el primer capítulo considera el tema del cuerpo en el pentecostalismo. Paulo observa los cambios que se introducen en las liturgias transformando los gestos, los movimientos corporales y la emoción. Describe cómo las iglesias evangélicas fueron pentecostalizándose de la mano de la incorporación de nuevos ritmos, bailes, coreografías, aplausos, gritos, llantos y expresiones de éxtasis. No

solo los describe, sino que apunta a reconocer qué es lo que cada acto desplaza de la tradición evangélica protestante. Al leerlo, resulta aún más audaz que nos hace comprender cómo la alegría contribuye a la desregulación institucional y va restando importancia a la gestión reservada de los secretos de salvación detentada por un cuerpo de especialistas. La capacidad performativa hace que los cuerpos disciplinados se transformen en cuerpos insumisos debido a la alegría de las alabanzas y al éxtasis vivido durante la glosolalia. Y cito:

*El pentecostalismo introduce una importante reformulación del sentido de la culpa; crea las condiciones para celebraciones religiosas alegres, festivas, expresivas, libres del peso agobiante del pecado. Los shows gospel, tan comunes en el siglo XXI, serían en esa perspectiva formas sofisticadas de experimentar la alegría y la libertad de saberse no culpados. El rito penitencial de protestantismo fue dando paso a la festividad pentecostal, liberadora de la culpa (p. 11).*

En este párrafo muestra como el espectáculo merma la capacidad de control moral sobre los cuerpos, que reforzaba el carácter asceta del protestantismo reformista. “El pentecostalismo actual –nos dice- ofrece una fiesta permanente, con cultos diarios (ya no exclusivamente dominicales) que además introduce la vivencia impredecible de la presencia del Espíritu Santo en detrimento de la centralidad de la lectura de la Biblia, el testimonio y la interpretación de la palabra” (p. 22).

El autor resalta que el cuerpo ha adquirido en el pentecostalismo un sentido diferente al que tenía en el protestantismo al incluir el exorcismo, la liberación, la glosolalia y el éxtasis colectivo en el cual se trasgrede el orden y se da lugar a actos espontáneos: “La explicación de la Biblia no se limita más al movimiento del cuerpo ni a la libertad de las manos, que ya no están presas a la Biblia o al himnario; y el cuerpo queda más libre para experimentarse, más expresivo y el cuerpo entra en descontrol total como el éxtasis. Otra mudanza está marcada por la centralidad en la exhibición con el uso excesivo de la imagen en las páginas de redes sociales y proyección en medios por parte de las iglesias”. Paulo advierte un proceso de videogracia (como yo lo he

llamado) que hace del culto un espectáculo sobre-estetizado (De la Torre, 2018)

El capítulo II aborda el nuevo imaginario del demonio que ocupa un lugar central en algunas denominaciones pentecostales. El autor reconstruye la idea del demonio en una breve historia del pensamiento religioso donde plantea que el protestantismo vio al demonio en sus cruzadas contra las brujas, pero que en su paso por Latinoamérica se enfrentó a una sociedad iletrada donde cobró la modalidad de identidad anticatólica, desconfiada del culto a las imágenes y de los santos. Por lo tanto, el demonio carecía de una imagen aunque el ascetismo se ofrecía como un camino hacia la salvación, y las diversiones y los lujos se veían como camino hacia la perdición. El autor señala que “en la teología protestante el diablo no era importante en la cotidianidad”. No obstante, sí consideran demoníacas a otras religiones, como lo muestra la encuesta de Silvia Fernández en la que la mayoría (95%) de los evangélicos consideraron como religión demoníaca a la Umbanda y al Candomble, y (83%) al Espiritismo kardecista (p. 40). El pentecostalismo actual, con su oposición radical e incluso persecución violenta a otras religiones, ha reposicionado el culto al demonio:

*No hay sermón pentecostal que deje de evocar la lucha cotidiana contra Satán, que adquiere formas diversas: los vicios, la fornicación, os cultos reconocidos como idolátricos, el rock, e incluso las desgracias sociales como las enfermedades, accidentes, divorcios, desempleo, etc. La demonología pentecostal ya no asocia al diablo con el infierno, sino como un espíritu maligno que actúa en este mundo generando el mal (p. 41).*

El análisis reconoce los siguientes desplazamientos: el demonio es un factor capaz de explicar el éxito y el fracaso social; hay multiplicidad de demonios para explicar diferentes situaciones, y su incursión trae consigo una contaminación mágica de la teología y el dogma protestante; libera a los individuos del pecado individual y de la culpa porque el pecado hoy se explica cómo obra del maligno. También se desplaza hacia una ideología que tiene su concreción en la denominada “guerra espiritual”, que justifica y legitima la

instrumentación de cruzadas espirituales en los espacios públicos colocando la glosolalia o la alabanza en espacios especializados como políticos (cámaras de legisladores, por ejemplo) y que contribuye a la polarización y a conductas intransigentes dentro del ámbito político. Para Paulo la introducción y reavivamiento del demonio en la actual teología pentecostal es tan importante como el Espíritu Santo y ambas entidades son inseparables.

El capítulo III trata la hibridación y el aflojamiento de las fronteras del campo evangélico abordando de forma muy interesante la manera en que en la actualidad los creyentes han perdido compromiso y fidelidad con su congregación. Cada vez son más libres para elegir y diseñar sus propios trayectos: participan en cultos de distintas iglesias, las tendencias al consumo múltiple religioso en un mismo individuo, las trayectorias entre congregaciones, la tendencia inter y transcongregacional de algunas novedosas iglesias reconocidas como neopentecostales, e incluso estableciéndose como creyentes cuentapropistas que pueden estudiar y leer la Biblia rechazando la pertenencia a una institución. Realidad que va creciendo cada vez más en los estudios de las encuestas en todos los países. Esta competencia entre las distintas denominaciones tiene consecuencias en la flexibilización del campo institucional que vive la crisis de autoridad, y litúrgica y doctrinal. Hoy las instituciones tienen que competir por el gusto o agrado de los creyentes.

El capítulo IV está dedicado a la manera en que reaccionó una iglesia evangélica en el contexto de la pandemia COVID 19 en Lima, Perú, donde prevalecía un desmantelamiento del sistema de salud y enormes desigualdades sociales, patriarcales y racistas. El pentecostalismo tuvo protagonismo en un sistema de laicidad colaboracionista que alentó su involucramiento para solucionar los problemas apremiantes. Un ejemplo de su actividad fue la Oración por el Perú y el Mundo, religiones unidas por la salud, etc. Por otro lado, fueron importantes las actividades litúrgicas que tuvieron que emigrar hacia Internet, pero que principalmente tuvieron que implementar acciones solidarias, situación que “pone en evidencia el aspecto secular, desencantado, no religioso del sistema de salud. La pandemia pone al

desnudo la fragilidad de la sanidad divina de la cura milagrosa y de la protección divina, elementos importantes de la piedad evangélica y del sistema religioso, especialmente pentecostal” (p.86).

El capítulo V aborda un caso específico de una iglesia evangélica presente en la periferia de Lima en la cual tuvieron que responder de forma creativa para “reformular las actividades religiosas y la ampliación de la comprensión religiosa de la sanidad y la enfermedad”. Es interesante ver cómo adaptaron los estudios bíblicos a la comprensión y explicación de un problema de salud, pero cuando el virus se propagó más tuvieron que diseñar distintos talleres de terapia psicológica, física y de salud alimenticia. La iglesia analizada optó por brindar esperanza y por no vincularse a otras campañas negacionistas y antivacunas que también tuvieron lugar por un pequeño grupo de personas.

El último capítulo es un importante aporte para leer críticamente los datos estadísticos o censales y hacer un esfuerzo por atender la diversidad, no solo como una tendencia de cifras sino como tendencias a agrupamientos o fragmentaciones de la sociedad a partir de sus configuraciones religiosas y sus patrones de reorganización en la política. Este es atendido en el caso de Brasil. En lo personal me es muy útil para poder decir que otros países de América Latina tienen una configuración de iglesias pentecostales contrastante que nos ayuda a entender las particularidades del activismo religioso en cada país y a no repetir que la presencia e influencia evangélica se puede equiparar con lo sucedido recientemente en Brasil donde nada más la denominación pentecostal de Asambleas de Dios cuenta con doce millones de fieles en 2010. Hecho que no ocurre en ningún otro país de la región.

Recomiendo la lectura de este libro que a través de las comparaciones entre dos países distintos de Latinoamérica nos permite reconocer las transformaciones que ha experimentado el pentecostalismo en este continente. Estoy segura de que el libro abrirá nuevos horizontes para reconocer el impacto religioso pentecostal en renovadas maneras de vivir y sentir la divinidad desde el cuerpo. Pero también acerca nuevos elementos para valorar el rol que está adquiriendo la concepción de los demonios en la pentecostalización de la política dentro de un programa de guerra espiritual emprendida por

algunos pastores. Por último, hace un llamado a ponderar el papel decisivo que puede jugar en algunos espacios públicos, como fue el de la salud durante la pandemia COVID-19, y de reconfigurar las alianzas con el Estado e influir de forma más decisiva en la política mediante la ideología de la guerra espiritual.

## REFERENCIAS

De la Torre, Renée (2018) "Videogracia y las recomposiciones de la religiosidad contemporánea en Latinoamérica", *FIAR*, Vol. 11.1: pp. 19-33. Disponible en: [http://interamerica.de/wp-content/uploads/2018/04/02\\_fiar-Vol.-11.1-de-la-Torre\\_19-33.pdf](http://interamerica.de/wp-content/uploads/2018/04/02_fiar-Vol.-11.1-de-la-Torre_19-33.pdf).